



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES



SUMARIO:

ANATOLIO LUNATCHARSKY. — La cultura proletaria y el trabajo cultural de los Soviets.

UNA CARTA DE LENIN A LOS OBREROS FRANCESES Y ALEMANES.

T. W. GOODE. — El bolshevikismo en la obra. (III Una entrevista con Chieherin, Comisario del Pueblo para los Negocios Extranjeros.—IV. La organización bolshevikí de la industria. La actividad de una fábrica en la Rusia de los Soviets. —Más sobre las industrias.

L. SOSNOVSKY. — Los Sábados Comunistas en las aldeas.

CARLOS RADECK. — Control y Consejos de Fábrica.

N. MESCHTSCHEJAKOW. — El compañero Ilitch.

NICOLAS LENIN. — La crisis mundial. (Discurso pronunciado en la inauguración del II Congreso de la Internacional Comunista). — Continuación.

ARTHUR RANSOME. — El Consejo Supremo Económico.

EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. — Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo. — Nicolás Lenin: Sobre la Cuestión Agraria.

JACQUES SADOUL. — Notas sobre la Revolución Bolshevikí.

Los documentos que se insertan son auténticos



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

La Cultura Proletaria y el trabajo cultural de los Soviets

Convocado en Petrogrado en compañía de algunos compañeros — pocos días antes del derrocamiento del gobierno — a una conferencia para discutir cuestiones relacionadas con la cultura proletaria, me formé una idea, naturalmente, acerca de la significación y del papel de la organización que en esta conferencia se creó y que más tarde recibió el nombre «Cultura Proletaria», muy diferente de cómo ésta realmente se formó.

Entonces el poder estatal era puramente burgués y el proletariado debía edificar sus bases culturales sobre caminos colocados fuera de la corriente del Estado y hasta parcialmente sobre caminos ilegales.

La nueva organización tenía que ocuparse tanto en la tarea de la elevación del nivel cultural del proletariado — espiritual, ética y estéticamente — cuanto en el problema de la propia producción, en la elaboración de las normas en todos estos terrenos correspondientes al proletariado y necesarios para la clase.

Desde un comienzo demostré al perfecto paralelismo entre el partido en el campo político, los gremios en el campo económico y «la cultura proletaria» en el campo cultural.

Ahora se modificó todo: y a cada momento nos preguntamos: ¿qué posición ha de tomar el partido comunista con respecto al poder soviético, qué leyes de relaciones mutuas han de existir entre los gremios por una parte y el comisariado de economía nacional y otras organizaciones económicas del estado soviético por otra parte; qué límite ha de separar a «la cultura proletaria» del comisariado de instrucción pública?

No me ocuparé en las dos primeras cuestiones; sólo observo que a nadie se le ocurre pedir la disolución del partido — a pesar de que se trate casi enteramente de las mismas personas — la substitución del Comité Central por el Soviet de los Comisarios del Pueblo; a nadie se le ocurre hablar de que el partido y el poder soviético ejecutan un trabajo paralelo.

Todos comprendemos que es así, y que ha de ser así que, al fin, el trabajo es realizado por el proletariado consciente y comunista, cuyos órganos son tanto el partido como el poder soviético.

Cuando el proletariado tomó en sus manos el poder estatal, cuando llegó al poder de la propiedad cultural del país, naturalmente tenía que crear órganos para transformar en instrumento de la instrucción proletaria a las escuelas de toda clase, bibliotecas, museos, teatros, conciertos, exposiciones, revistas, etc.

¿Qué significa instrucción proletaria? Significa antes de todo: la difusión de aquellos valores científicos y artísticos, fuera de los cuales no se puede ser un hombre «educado» (instruido, con conocimientos), fuera de los cuales el proletariado ha de ser bárbaro, sin cuyos conocimientos no podrá utilizar correctamente ni el poder que conquistó, ni los instrumentos de producción.

Es esta una tarea gigantesca, y a esta tarea hemos de agregar otra más: se debe llamar «instrucción proletaria» la propagación de ideas puramente proletarias, primeramente entre las capas poco ilustradas del propio proletariado, y, en segundo lugar, entre los campesinos y la población trabajadora en general y entre la intelectualidad.

¿Ya posee el proletariado un tesoro de ideas propias e indiscutibles? En algunos terrenos lo posee indudablemente: las partes especialmente elaboradas del marxismo,

particularmente en los campos de la sociología y economía, en menor grado en los de la historia y filosofía; en ellas puede pedir justificadamente, su lugar, el primer lugar en las universidades, bibliotecas, etc.

Los fundamentos de nuestro programa político-práctico, entendiéndose una hermosa creación; es por esto que debemos transmitir a todos y cada uno las ideas que involucra por intermedio de la propaganda política; es por esto que este trabajo debe realizarse en todos los órganos del poder estatal.

Pero bien que consideremos a estos elementos puramente proletarios que el aparato estatal acepta y transmite a la conciencia de las masas, vemos que estos elementos significan sólo una parte relativamente pequeña de todo el contenido de la obra cultural del Estado.

¿Quién negará que hemos de utilizar — en la instrucción científica las experiencias acumuladas por la sociedad burguesa? Quizá nos será posible cambiar hasta cierto grado los métodos de la instrucción, pero esto es un trabajo muy largo.

En el campo del arte no podemos retener, bajo ningún concepto, las magníficas producciones creadas por el genio humano.

Encontramos a este respecto dos extremos y debemos prevenir seriamente contra ellos a los representantes del proletariado, que dirigen la obra cultural del Estado.

Hay gente que cree que cualquier difusión de la ciencia «vieja» y del arte «viejo» significa un compromiso con el gusto burgués, una mala salud, un envenenamiento del joven organismo socialista con la sangre de las cosas viejas y moribundas.

Por suerte, no hay muchos representantes de esta orientación falsa; pudiera ser sumamente grande el perjuicio que causaría. Es digno de atención la circunstancia que algunos partidarios de la cultura proletaria, cuya fuerza no es justamente el buen juicio, declaran como deseable — en unión con los futuristas — la completa destrucción, casi física, de la antigua cultura y recomiendan al proletariado satisfacerse con las tentativas poco convincentes que bastan a ellos mismos en el terreno del arte.

No, lo repito por milésima vez: el proletariado debe conocer toda la producción de la cultura humana; el proletariado es una clase histórica y debe marchar hacia adelante en conexión con todo el pasado.

Negar la ciencia y el arte bajo el pretexto de un «burguesismo», es tan tanto como negar por este motivo a las máquinas o a los ferrocarriles.

Otro extremo consiste en que se afirma, (entusiasmado por una completa obra cultural científica o artística); esto es la verdadera obra proletaria que si se da a toda esta obra una mano de pintura con la «ideología marxista» o por así decir un «programa comunista», resulta para nosotros lo que necesitamos.

No se puede luchar demasiado contra semejante opinión. La gran clase proletaria renovará, poco a poco, la cultura de arriba abajo. Producirá su estilo magnífico que tendrá su expresión en todos los terrenos del arte; este estilo comunicará un nuevo alma al arte; el proletariado transformará igualmente la estructura de la ciencia. Ya se puede predecir en qué dirección se desenvolverá la nueva metodología.

Si se quisiera obligar ahora al aparato estatal a propagar únicamente lo nuevo, lo proletario, se condenaría al

En la primera quincena de Diciembre aparecerá el último libro de NICOLAS LENIN, titulado:

EL "RADICALISMO"

— enfermedad de infancia del Comunismo —

Editado por el Bureau de la Europa Occidental de la Internacional Comunista

Traducido del alemán por JUAN BRANN

SUMARIO: — I ¿En qué sentido se puede hablar de la significación internacional de la Revolución Rusa? — II Una de las principales condiciones del éxito de los bolsheviks. — III Las etapas más importantes en la historia del bolshevikismo. — IV ¿En la lucha, con qué enemigos dentro del movimiento obrero el bolshevikismo creció, se desarrolló y se fortaleció? — V El comunismo «radical» en Alemania. — VI ¿Deben militar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios? — VII ¿Se debe participar en los parlamentos burgueses? — VIII «Ningún compromiso». — IX El comunismo «radical» en la Gran Bretaña. — X Algunas deducciones. — **APÉNDICE:** — I La escisión de los comunistas alemanes. — II Los comunistas y los independientes en Alemania. — III Turati en Italia. — IV Conclusiones falsas de premisas exactas.

Además contendrá un extenso estudio del autor, titulado:

LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Precio del ejemplar, \$ 1.20

Los pedidos no menores de 10 ejemplares, 25 % de descuento.

Los pedidos dirigirlos a JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires

EN VENTA

el interesante libro de
LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk.
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración

Pedidos a JOSÉ NO, Casilla de Correo 1160. — Buenos Aires.

proletariado a la barbarie; se le cortarían las raíces y se condenaría, entonces, a la producción proletaria a crear frutos tardíos y pobres.

Es deber del Estado propagar los verdaderos conocimientos que el proletariado conquistó sólo en algunos terrenos ligados a su lucha, y de sembrar en gran escala el campo proletario con el rico y fecundo material del saber que recibió como una herencia (de la sociedad burguesa).

Pero caeríamos en el error más triste si deduciéramos de lo dicho que se debía permanecer indiferente frente a los propios empeños del proletariado, frente a la elaboración de nuevas formas del arte, de propios métodos científicos por el proletariado.

Ambas tareas son, así, perfectamente descriptas. «La cultura proletaria» no debe, en ningún caso, tomar como valores indiscutibles, capaces de substituir los valores culturales de las épocas pasadas; a los primeros frutos del arte y del pensamiento proletario (descontando sólo los resultados del socialismo científico); tampoco es un deber, transmitir por intermedio de sus órganos «todo el saber humano»: en el primer caso mostraría una arrogancia que mejor queda a cargo de los futuristas; en el segundo caso, se entrometería en una tarea que el prole-

ariado ejecuta con su otra mano, esto es: con la labor de los órganos estatales.

«La cultura proletaria» debe dedicar, en cambio, toda su atención a la labor de estudio, del descubrimiento y de la ayuda, de los talentos originales del seno del proletariado, a la creación de círculos de autores, pintores, estudiantes, etc., a la creación de muchos círculos de trabajo y de organización en todos los campos de la cultura material e intelectual, entre los cuales el deber superior será, desenvolver los gérmenes libres, amplios, no forzados ni imaginados que se ocultan en el alma proletaria.

El estado proletario, el estado de los obreros y campesinos, no puede más que acompañar con la mayor confianza y prestar su ayuda más amplia a las jóvenes organizaciones por las cuales poco a poco se extenderá aquel calor y aquella luz que superarán todo lo que hemos heredado del pasado. Y así se creará, en el campo cultural, un nuevo mundo, tal cual ya lo hemos creado en el campo político y tal cual lo estamos realizando en el campo económico.

A. LUNATCHARSKY.

(Traducido de la revista *Russische Korrespondenz*).

Una carta de Lenin a los obreros franceses y alemanes

La Pravda publica una carta que Lenin acaba de dirigir a los obreros alemanes y franceses. Dice así: «Camaradas! La prensa burguesa sigue con una gran atención los debates entre socialdemócratas independientes de Alemania y los miembros del Partido Socialista de Francia, a propósito de la adhesión a la Internacional Comunista. La prensa burguesa defiende con una energía extraordinaria las opiniones de las alas derechas de los partidos antes citados. Esto se comprende muy bien, puesto que estos elementos de derecha son esencialmente demócratas burgueses que, como Dittmann y Crispin, son incapaces de pensar en revolucionario, de asistir a la clase obrera, de prepararla para la revolución y de mostrarle el camino que conduce a la victoria. Es, pues, necesario separarse de estos elementos oportunistas de derecha, porque es el único medio de reunir a las masas verdaderamente revolucionarias y proletarias. La batallas sobre la dictadura de Moscú, etc., es el procedimiento corriente para dar el cambio».

El Comité ejecutivo de la Internacional Comunista se compone de 21 miembros, de los cuales solamente 5 representan el Partido Comunista de Rusia. Todo cuanto se dice de la dictadura moscovita no es más que para engañarse a sí mismo o para engañar a los obreros. Es bueno también para ocultar la bancarota de ciertos líderes oportunistas y de ciertos líderes del Partido Comunista Alemán que se han desviado del camino de la revolución proletaria».

Observamos la misma táctica engañosa en el insinuar que se pone a cuenta de los dictadores de Moscú, de que, por sus condiciones de admisión en la Internacional Comunista, tienen la intención de perseguir a ciertas personas. El párrafo 20, concerniente a la admisión en la Internacional, prevé casos excepcionales en que con el consentimiento del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, puede ser acordada la admisión de los miembros de las alas derechas. Este párrafo prevé también excepciones en lo que concierne a los Comités centrales de los Partidos. Como estas excepciones son explícitamente declaradas admisibles, no puede hablarse de la exclusión principal de personas determinadas».

Está claro que, según esto, queda reconocida la necesidad de no tomar en consideración el pasado, sino, en primer lugar, el presente; respetar los cambios de opinión y de actitud de determinadas personas y líde-

res, puesto que la admisión de las excepciones es siempre declarada según la resolución del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista y que solamente una cuarta parte de los miembros de este Comité pertenece al Partido Comunista Ruso. Esto prueba que todo lo que se dice de una dictadura no es más que un cuento vacío de sentido. En realidad, se trata de una lucha entre los elementos revolucionarios y proletarios y los elementos oportunistas y pequeño-burgueses. Entre éstos puede contarse Hilferding, Dittmann y Crispin y muchos miembros de la fracción parlamentaria en Alemania y en Francia. La lucha entre estos dos elementos se prosigue en todas partes, sin excepción; tiene su larga historia y ha llegado a ser en todas partes muy violenta durante y después de la guerra imperialista.

El oportunismo representa la aristocracia, la antigua burocracia de los Sindicatos y las Cooperativas y los elementos filisteos y de pequeña burguesía. La unión revolucionaria del proletariado es imposible sin separarse de sus elementos que por su transacción y su menschevismo han llegado a fortificar en el movimiento obrero hasta la influencia de la burguesía sobre el proletariado organizado. Por sus tergiversaciones interrumpidas, sus transacciones con los reformistas y menscheviki, su incapacidad para pensar y actuar en revolucionarios, fortifican, sin darse cuenta, la influencia de la burguesía sobre el proletariado y contribuyen a la subordinación del proletariado al reformismo burgués. Únicamente por la separación de estos elementos es como se realizará la unidad internacional del proletariado contra la burguesía. Los acontecimientos de Italia debían abrir los ojos aun a los más obstinados de aquellos que no comprenden el peligro de la unión y de la paz con Crispin y Dittmann».

Los Crispin y los Dittmann italianos (Turati, Prampolini, D'Aragona) sabotean la revolución en Italia desde el momento en que empieza a estar madura. Es ya tiempo de desvanecer las ilusiones peligrosas sobre la posibilidad de la unión y la paz con los Dittmann o Crispin, con el ala derecha de la social-democracia independiente de Alemania, el Partido independiente obrero inglés, el Partido socialdemócrata francés, etc. Es ya hora de que los obreros revolucionarios expulsen de sus filas estos elementos y que formen Partidos verdaderamente unificados del proletariado.

El bolshevikismo en la obra

por W. T. Goode

III

Una entrevista con Chicherin, Comisario del Pueblo para los Negocios Extranjeros

Resumo aquí la relación originariamente preparada de esta entrevista a base de los apuntes recogidos con precipitación la última vez que visité a Chicherin. Este resumen contiene todavía, los puntos principales de nuestra conversación.

Chicherin, al tener conocimiento de la relación de mi entrevista con Lenin, se declaró de acuerdo con ella, agregando que las declaraciones formuladas por Lenin, eran tales que también el Gobierno de la República, en su conjunto, las habría confirmadas.

Respecto a la propaganda, Chicherin me declaró su convicción de que el solo hecho de la existencia de la República de los Soviets, su resistente vitalidad y su ejemplo, constituía la mejor propaganda, mucho más eficaz que toda literatura. Este es el motivo que ha impedido a la República de los Soviets, el dejar en paz a la República de los Soviets. La muchedumbre cuando sufre, atribuye sus propios sufrimientos a Dios o a una fatalidad que es imposible cambiar. Pero, si viera a la República de los Soviets, donde los trabajadores mandan, se haría revolucionario. La campaña más obscura que jamás se haya hecho es la que se lleva a cabo contra la República de los Soviets, porque las potencias occidentales de Europa comprenden que, si la República de los Soviets sigue teniendo vida, los pueblos del Occidente europeo no soportarán más sus actuales sufrimientos.

Respecto a la intervención de la Entente me declaró: las Potencias interviniendo, favorecen la anarquía y la carestía; pero luego, dicen que... donde existe el bolshevikismo existe la anarquía y la carestía!

Respecto a la idea mencionada por Lenin, de crear una zona neutral entre la Rusia bolshevik y las pequeñas naciones occidentales, me declaró que había sido adoptada por las autoridades competentes, entendiéndolo decir — creo — que había sido aprobada por el Gobierno, pero que para llevarla a cabo, eran necesarias negociaciones. Estonia, por ejemplo, debería adherirse y, por ende, las negociaciones podrían iniciarse. Incidentalmente, me autorizó a declarar que la República de los Soviets se hallaba dispuesta a cesar en sus operaciones militares e iniciar negociaciones para tal objeto.

En general — continuó — esas pequeñas Repúblicas han sido formadas y en Europa se ha difundido la idea que el bolshevikismo las conquistó. En efecto, Ucrania no ha sido conquistada por los bolsheviks; al contrario, no se ha enviado ni siquiera un soldado de la República de los Soviets. Los que han libertado a Ucrania de las fuerzas reaccionarias que antes la dominaban han sido los destacamentos de soldados ucranianos. He aquí por qué Denikin obtuvo algún éxito en Ucrania (debe tenerse en cuenta que esta entrevista se efectuó en agosto del año pasado); los ucranianos son nerviosos y no se hallan organizados como la República de los Soviets. Actualmente se ha concluido un acuerdo militar entre la República de los Soviets y Ucrania, para una ayuda recíproca, pero esto es bien diferente que organizar el país, pues significa, simplemente, unificar la dirección y enviar ayas militares. Ucrania debe bastarse a sí misma y organizarse y soportar el choque de sus propias dificultades. Hasta ahora, los ejércitos ucranianos son muy jóvenes y nuevos y aún están menos organizados que los de la República de los Soviets, y, por lo tanto, no pueden defenderse tan bien. Las operaciones militares de Denikin han sido dirigidas especialmente contra Ucrania. La población le fue hostil así como también el ejército ucraniano, y cuanto más vasto se tornaba su frente,

tanto más fácil era despedazarlo. El avance de Denikin fue debido a los tanques y a una fuerte caballería, pero una vez que las operaciones de la República de los Soviets se inicien seriamente el globo Denikin se desinflará.

En cuanto a la posibilidad de un acuerdo con los países linderos me manifestó que dependía de la situación de esas repúblicas. Donde la población es bolshevik, la República de los Soviets no puede llegar a un acuerdo con los «guardias blancas». En Estonia la lucha había concluido continuando solamente fuera del país, de modo que Estonia podía casi considerarse fuera de la cuestión. Insistió en declarar que Estonia, Livonia y Lituania no habían sido conquistadas por la República de los Soviets, aunque exista la parte «roja» de la población, y que la República de los Soviets de Rusia se había aliado con las Repúblicas de los Soviets de esos países solamente después que se constituyeron. Al preguntarle lo que podía acontecer en los países donde la República de los Soviets había sido derribada (recordaba el caso de Estonia) Chicherin me contestó que existía siempre la posibilidad de llegar a un acuerdo provisorio, agregando que, de acuerdo con Bullit, se había declarado claramente que, cuando en esos países existieran Gobiernos hostiles a la República de los Soviets, la población debería tener, deseándola, la posibilidad de cambiar de Gobierno. Es para la República de los Soviets un principio fundamental que el desarrollo de un pueblo deba ser obra del pueblo mismo. Por consiguiente, ningún ejército fue enviado por la Rusia de los Soviets a Finlandia para libertar a esa población, la cual debía proveerse por sí sola. Existían tropas rusas disponibles, y no fueron enviadas. Toda la obra de liberación fue realizada por los finlandeses mismos. Admitió también la participación de los rusos, inicialmente, en algunas manifestaciones en Finlandia, pero agregando que estos fueron llamados por la República de los Soviets. Si en cambio, había voluntarios que deseaban trasladarse a Finlandia, la República de los Soviets no les impedía cruzar la frontera, tratándose de una iniciativa personal.

Concluyó esta parte de la entrevista declarando que cuando los «guardias blancos» (o sea, los antibolsheviks) de un determinado país reciben ayuda del exterior, la República de los Soviets no puede ratificar moralmente esta ayuda, entrando en negociaciones de paz con ese Gobierno hasta tanto continúe la ayuda extranjera. La República de los Soviets estaba dispuesta a entrar en negociaciones y a estipular acuerdos con los aliados siempre que las condiciones sean adecuadas a la situación existente en la fecha de las negociaciones.

En fin, me hizo esta enunciacón de la política de la República bolshevik. Ella desea que se le deje vivir en paz, reanudar relaciones pacíficas con los otros pueblos y no intervenir en otros países. El Gobierno de los Soviets — precisó — desea llegar a establecer relaciones pacíficas con todos los otros países. El comercio de la República se encuentra en manos de la nación, la cual puede tener relaciones con cualquier género de empresas comerciales, monopolios de Estado, compañías y privados. Puede suministrar materias primas, que todos los países extranjeros necesitan, mientras que por su parte, tiene grandes necesidades de máquinas.

IV

LA ORGANIZACION BOLSHEVIKI DE LA INDUSTRIA

Entrevista con Militutin, Comisario de la Economía Nacional

Militutin es actualmente profesor de Economía Política en la Universidad de Moscú, y es el jefe de un importantísimo Comisariado, del cual dependen las in-

era, y, que una muestra comparativa de la producción en Moscú constituye un estímulo en el concurso del trabajo.

MÁS SOBRE LAS INDUSTRIAS

De la extensa conversación con los tres obreros que actualmente son miembros del Comité Directivo de la Industria textil he obtenido muchas noticias que arrojan luz sobre la situación y las perspectivas de la industria en Rusia.

Este Comité Directivo controla casi 500 establecimientos textiles, de lino, algodón, seda y cáñamo. Establecimientos que actualmente se hallan en actividad. Ya he mencionado que éste tiene la responsabilidad de la aprobación de los balances de los establecimientos sujetos a su competencia. Con sorpresa recibí noticias de decisiones de carácter anti-bolshevik tomadas en ciertos casos; por ejemplo, no pudiendo el Comité Directivo suministrar colores necesarios, los establecimientos fueron autorizados a comprarlos a los especuladores; lo mismo para el combustible, autorizando a todo establecimiento a procurar por su propia cuenta, como pude comprobarlo en los acueductos de Serpukhoff y de Moscú. Estos hechos confirman, desde otro punto de vista, el juicio que expresara, que la práctica del bolshevismo es aún imperfecta.

La adquisición de hebras textiles, que antes la efectuaban los especuladores privados para la exportación, luego la Sociedad Cooperativas con el mismo objeto, y actualmente los Soviets, por medio del Comité Directivo de la Industria Textil. Mucho se ha hecho para trabajar en los tejidos de algodón; la hebra es cortada en pequeñas medidas a fin de que sea posible elaborar la con las maquinarias del algodón, habiéndose en

algunos casos, modificado expresamente. Pero el rendimiento de cuatro años todavía permanece allí, sin exportar, a disposición del comercio.

Como los otros grupos industriales, el de la industria textil se interesa en el problema de la habitación para los obreros, y tiene en curso proyectos para resolverlo. Para el desarrollo de las empresas es necesario construir líneas secundarias que contribuirán también a la solución de ese problema. Algunos se han construido y su rendimiento, en un solo año, ha cubierto los gastos demandados para su construcción.

Hablando de la situación y del porvenir de las industrias rusas, hubo de comprobar, con sorpresa, que aún en plena guerra civil y con todas las dificultades y los horrores que ella importa, los Comités Directivos de los Grupos de industrias poseen realmente una política para el porvenir. Las empresas proyectan, así o en curso de actuación son numerosas. Mencionaré sólo una: la explotación de vastos depósitos de turba. Las condiciones actuales han hecho comprender que Moscú debe ser independiente, para la luz y para la calefacción, de la cuenca del Donetz. En Bogorovsk, a setenta kilómetros de Moscú, se encuentra una estación generadora que consume turba. Otra semejante comenzará a funcionar en enero en Schaturskaya, a noventa kilómetros de Moscú. En Kashira, instalaciones para el uso del carbón se obtuvieron de la provincia de Moscú. Me había propuesto llegar hasta una de estas estaciones que utilizan la turba, visitándolas yo mismo. No tuve tiempo. De mi entrevista con Milutin, de la visita a los establecimientos de Serpukhoff y de las informaciones de esos obreros, he obtenido elementos suficientes para negar la afirmación corriente de que los bolsheviks han destruido las industrias de Rusia.

Los Sábados comunistas en las aldeas

La importancia de realizar Sábados Comunistas como medio de educar al proletariado en las prácticas del comunismo es hoy cosa admitida por todos. Y su importancia como escuela en la organización del trabajo tampoco es disputada, aunque no es reconocida en su verdadero valor.

De mayor importancia, desde este punto de vista, es la práctica de los Sábados Comunistas en las aldeas, entre los campesinos, atrasados todos ellos política y culturalmente, y cuyas concepciones individualistas son muy fuertes y ofrecen gran resistencia a las nuevas concepciones comunistas.

Desgraciadamente no hay informes sobre la aplicación de los Sábados en las aldeas. Las organizaciones del partido no dan a estos actos la atención que se merecen: los miran más bien como simples asambleas. Y ¿quién, entonces, se ha de preocupar en llevar informes minuciosos sobre simples asambleas? Debo servirme, entonces, de datos accidentales. Hojeando varias decenas de diarios soviéticos provinciales adquiero la impresión de que la idea de estos Sábados ha arraigado muy poderosamente en las aldeas. Desde las florestas de Arcángel hasta las estepas de la región de Turgay y de la provincia de Yeniseisk, por todas partes, en fin, se llevan a cabo los sábados comunistas. Como regla general puede decirse que los Sábados en las aldeas no son dirigidos por la ciudad, sino que son organizados por los campesinos mismo, siguiendo sus propios planes.

La única parte donde el brazo directivo de la capital es visible aun, es en la labranza de los campos de los soldados rojos realizada los Sábados. Y aun aquí lo que ocurre es más bien un compromiso. La labranza de los campos de los soldados es obligatoria, seguir los decretos. En esta forma el trabajo queda liberado a los participantes voluntarios de los sábados, esto es, en primer lugar, a los comunistas y a los aldeanos sim-

patizantes. En cualquier caso los Sábados han coadyuvado enormemente en la tarea de velar por las familias de los soldados. Todos los informes mencionan, no solamente la labranza de los campos, sino también la reparación de las casas y de los útiles.

Merece mención especial la obra de los Sábados en favor de las escuelas. Reparación de edificios escolares, limpieza, recolección de leña para el invierno, arado de los jardines de escuelas, etc., etc.; he ahí una lista incompleta de los diferentes trabajos realizados. Una particularidad notable consiste en que los maestros participan también en esta obra y algunas veces hasta son sus iniciadores. Tal cosa no ocurría antes. Pero, más que todo, los Sábados están destinados al mejoramiento de los alrededores. He aquí un sumario breve de la obra realizada por el 1.º de Mayo y para la «Semana del frente del trabajo» en un volost solamente (volost Lenin, distrito de Kollazin, provincia de Tver).

«Durante los Sábados del 1.º de Mayo y de la «Semana del frente del trabajo», 130 puentes fueron colocados en el volost con una longitud total de 1050 pies, además del puente Votrin de 175 pies.

«Se cavaron alrededor de 15 veredas de zanjas, con un promedio de 112 veredas por cada aldea».

«Se arreglaron más de 30 versts de caminos, con un promedio de algo más de 2 versts por aldea».

«Esto no incluye el trabajo menudo: llevar 23 carros con leña, hacer la labranza pública, etc.»

En el distrito de Chelabinsk Sovietskaya Pravda hay un sumario de la obra realizada durante la «Semana del frente del trabajo» en todo el distrito. En 42 volosts del distrito de Kurgan participaron durante la semana 35,262 hombres y 27,441 caballos.

Se repararon 73 molinos, 26 escuelas, 364 casas de soldados, 201 graneros, 14 molinos de aceite, 183 puentes, 22 diques, 014 carros, 684 arados y 1020 rastillos.

Se hicieron 102 hachas y 145 ejes de ruedas. Se construyeron 1054 pares de botas, 1035 pares de botines, 1013 arneses y 274 asientos de carros.

Se limpiaron 7940 yardas de campo y 382 calles, llevándose 44,480 carradas de basura.

Se cortaron 7945 pies de leña y se llevaron 6055 pies; se puso en tierra 13,450 pounds de cereales y se despacharon 12,000 pounds; se trajeron 8,000 piezas de madera y se llevaron 30,000 carradas de paja, heno, hielo y leña.

Agregan los diarios que una obra similar, aunque no está tan bien documentada, se realizó en los demás distritos de la provincia.

El lector podrá apreciar por las cifras la variedad del trabajo, y especialmente la selección cuidadosa del mismo. Esta lista muestra, en primer lugar, el número de necesidades varias que se han acumulado en las aldeas en estos últimos años. Solamente por un gran esfuerzo colectivo será posible salvar a las aldeas de esa situación.

Comenzando por el trabajo antes mencionado sobre puentes, molinos, escuelas, graneros, caminos, etc., los campesinos serán llevados gradualmente por la experiencia a la socialización del proceso económico básico: la explotación del suelo.

Las cifras totales son muy elevadas. Esto será admitido por todo el que haya estado cerca de los campesinos rusos en estos últimos años.

Y todo esto en una semana únicamente! Es de desear entonces, que se renueven esas semanas, debidamente organizadas, dirigidas por el partido y unidas a una efectiva propaganda comunista. Ninguna agitación, por la prensa o por discursos, puede traer los resultados que se obtiene en esta agitación por el trabajo creador.

Fijémoslo, por ejemplo, en la agitación de los soldados rojos del 5.º Ejército que, en la atrasada Siberia, más allá de Krasnoyarsk, llevaron a cabo en un día — el 1.º de Mayo — la electrificación de la aldea de Sukhobuzimskoye.

La unidad comunista del 5.º Ejército inició esta idea, formuló un detallado plan de trabajo y lo ejecutó en forma militar.

El 29 de Abril un grupo de soldados que conducían un motor, un dinamo y herramientas para preparar los

postes, partieron de la ciudad. Al día siguiente partió una escuadra de soldados, acompañados al son de la música. En la mañana del 1.º de Mayo a una señal dada ocuparon sus puestos en la aldea y comenzaron a trabajar. Levantaron los postes, colocaron los alambres, cuidaron los conductores internos y montaron el motor y el dinamo.

Durante ese tiempo la escuela educacional y los agitadores celebraban asambleas en las aldeas vecinas.

A las 6 de la tarde el trabajo estaba terminado. Una comisión especial lo examinó para comprobar que todo estaba en perfecto estado. A la noche, después de una asamblea en la cual se explicó a los campesinos el significado del trabajo colectivo, se dio luz. Más tarde, en el club social de la aldea, se representó una obra teatral, estando todo iluminado por electricidad. En total, se dio luz a 80 casas, a la escuela, al local del Comité Revolucionario y al Club.

Al día siguiente los aldeanos agradecieron en dos discursos la obra realizada por los soldados rojos.

He ahí los resultados de un día de trabajo colectivo voluntario. La electrificación de la aldea de Sukhobuzimskoye es una pequeña anticipación del espléndido futuro que espera al país cuando se haya desembarazado de los mayores obstáculos que hoy día se oponen en su camino.

Para salvar esas dificultades es necesario atraer a los campesinos al trabajo común, despertarlos para que asuman una actitud consciente por la obra general de reconstrucción, levantar las aldeas en el trabajo colectivo voluntario, preparatorio del venidero servicio obligatorio universal. Y, precisamente, los Sábados comunistas en las aldeas tienen, en esta tarea, un gran valor.

Los departamentos de organización de Sábados dependientes del Partido Comunista Ruso deben ser órganos eficientes y prácticos; deben estar en contacto con los Comités de servicio en el frente del trabajo y deben prestar particular atención al desarrollo del trabajo voluntario en las aldeas.

Este es uno de los medios por los cuales el Comunismo entrará en las aldeas.

L. Sosnovsky.

(Del Pravda, de Junio 6, 1920).

Control y Consejos de Fábrica

En los periodos «normales» del dominio capitalista, la clase obrera es un elemento de la producción a la manera que las mismas máquinas; tiene una participación determinada en la producción, pero no tienen ningún poder en el determinar la producción.

Los reformistas no pensaron, ni aun en sus más audaces sueños, y, gr.: «La fábrica constitucional», en pedir para la clase trabajadora al poder de iniciativa en el modo de producción; ellos piden sólo la participación de la clase obrera en la determinación de los salarios, de las horas, de los medios de defensa del trabajo, de los seguros sociales y, en el mejor de los casos la participación en el poder, de admitir y despedir los obreros.

El mismo proletariado no se interesa en el proceso de la producción. Para el tipógrafo era indiferente el componer biblias o novelas pornográficas; para el obrero textil era indiferente producir telas para cubrir las desnudeces de los libertinos que producían para cubrir los cuerpos castos de las señoras pudorosas. El obrero se ocupa únicamente en obtener el salario más alto posible, para estar así en condiciones de satisfacer sus necesidades.

Hoy, la situación ha cambiado completamente. Si el minero de la cuenca carbonífera renovo-westfaliana se ve obligado a vivir en frías barracas, porque falta el car-

bón para coter los ladrillos necesarios para la edificación de sus casas; mientras que abunda el carbón para las más estúpidas industrias de lujo — para hacer cafés y cines — entonces los mineros comprenden la importancia de saber para quién producen el carbón. Si la burguesía inglesa, para poner en contra de los mineros a la opinión pública aumentan en seis chelines el precio de la tonelada de carbón, sin que exista una proporción entre este aumento y la demanda de elevación de salarios, entonces tienen que comprender estos obreros el interés que existe en fiscalizar los precios. Si a los ferroviarios alemanes se les acusa de la desorganización de los transportes, es natural que sientan la necesidad de comprobar cuántas locomotoras nuevas y vagones han sido puestas al servicio, los que han sido mandados reparar, lo que han servido los faros de la metalurgia por la provisión del material, etc. Si se cierra la fábrica por la pretendida falta de materias primas o de pedidos de mercancías, tienen entonces los obreros el interés vital de controlar si no se trata de un sabotaje de parte de los capitalistas, que paran la producción para hacer emigrar los finales al Extranjero y quitarse la competencia. Y, finalmente, si los junkers y los grandes propietarios de tierras, mientras se sufre hambre en la ciudad, esconden los viveres y simultáneamente obligan a los obreros agrícolas, con su obstinada resistencia a las más pequeñas mejoras,

a ir a la huelga para poderlos presentar como responsables del hambre de las ciudades, ¿no tienen la gran mayoría de los ciudadanos un interés vital en que los Consejos de campesinos controlen la producción agrícola?

Todo esto demuestra: 1.º Que no sólo tiene objetivamente el proletariado interés en tener un cuadro exacto de las condiciones de la producción, sino que subjetivamente el proletariado se da cada día más cuenta de este interés. 2.º Que, además, se trata del propio interés, hasta de la gran mayoría de la masa de proletariado industrial y de la pequeña burguesía, las cuales han sido reducidas por la guerra a la mayor angustia.

Los Partidos Comunistas tienen que sacar las siguientes conclusiones de este estado de cosas: 1.º Los Partidos Comunistas, en lo que respecta al menos a la vanguardia del proletariado, se encuentran en la posibilidad de llevar la lucha por el mejoramiento económico al campo de la lucha por el control de la producción. 2.º Como, además, los Partidos Comunistas tienen el cometido de defender los intereses de la enorme mayoría de la población, los intereses de la enorme mayoría de la población, como masa popular que trabaja y sufre que el movimiento proletario no se refiere sólo a los intereses de los proletarios industriales y que no se trata de una lucha artificial querida por unos pocos, sino que el movimiento proletario significa la lucha por el pan, por la luz, por el surgimiento de todas las capas de la clase trabajadora. Si los comunistas consiguen, con la propaganda y acción concreta, convencer de esta verdad a las grandes masas populares, éstas suscitarán en torno al proletariado una atmósfera de simpatía que será muy difícil al régimen burgués el anular los esfuerzos de los obreros por la creación de Consejos de fábrica y por el control de la producción.

Es necesario que en todos los países la lucha por los Consejos de fábrica, como agentes de los intereses de las masas más numerosas, sea impuesta y conducida con toda energía. La lucha por los Consejos de fábrica y la lucha de los Consejos por el control de la producción, llevará a estos resultados: aparecerá evidente por sí a todos los obreros y a la opinión pública que el control de la producción limitado a los obreros de las fábricas por separado no lleva todavía ningún mejoramiento a la clase trabajadora; es necesario que el control sea ejercitado según un plan económico racional, con el cual, sobre la base de las materias primas y de los medios de producción disponibles, se fije hasta qué punto es posible dar una satisfacción a las necesidades de la masa. Es necesario, por tanto, que las experiencias de todos los Consejos se reúnan en agrupaciones industriales, y, por lo tanto, organizados en un punto central; si los Consejos de fábrica trabajan con arreglo a iniciativas espontáneas, cada uno independientemente de los demás, éstos no pueden cumplir sus cometidos. Para que los cumplan, es necesario que se organicen en todo el territorio del Estado. Si el Gobierno no trata de impedir esta iniciativa, esto demuestra el querer perpetuar el caos económico producido por la ausencia de un plan de producción y distribución por parte de los capitalistas.

El compañero Ilitch

Hace algún tiempo el corresponsal de un diario inglés que visitó a la Rusia de los Soviets, describió la simplicidad de nuestras costumbres en este periodista que todos los comunistas sólo usan en sus relaciones de la palabra compañero «compañero Lenin».

La gran revolución francesa no persiguió el fin de extirpar la desigualdad entre los hombres, no se empeñó en trabajar por la fraternidad. Sólo derogó los

La petición de una organización de Consejos emerge de la experiencia que los operarios de todas las fábricas han hecho en la lucha por los Consejos y que las grandes luchas políticas han demostrado como una necesidad política para los Partidos Comunistas. Esto no demuestra que el régimen capitalista esté dispuesto a ceder. Pero esto significa que nuestra lucha por los Consejos de fábrica, en cuanto está así desarrollada, está profundamente arraigada en las necesidades y en la conciencia de las grandes masas populares. Si la lucha llega a algún resultado, si los trabajadores ejercitan el control, aunque sea localmente, se hacen conscientes de sus intereses, y con ello realizan la condición de mayor importancia para su oficio futuro de gestores de la producción: ellos se van haciendo prácticos en el conocimiento de la fábrica desde el punto de vista económico. Naturalmente, éste no podrá conseguirse siguiendo los caminos que los diversos Gobiernos están dispuestos a abrir para desviar a las masas trabajadoras que luchan por la liberación de la humanidad explotada y al arbitrio capitalista: no sería, por ejemplo, adecuado a este propósito el acceso de unos pocos obreros a las antecámaras del Consejo de administración y el hecho que a éstos, bajo promesa de silencio, se enseñen los balances de la Sociedad. Se trata, por el contrario, de hacer de los Consejos de fábrica órganos del control público, se trata de obtener de ellos, como agentes del interés popular, empleen las experiencias adquiridas en combatir los intereses del provecho capitalista.

La lucha de los Consejos de fábrica por el control de la producción traerá en todos los casos a este resultado: el problema de la conquista del Poder político por parte de la clase obrera será, en el orden del día, como el problema vital de la mayoría de la población.

Si la clase obrera conquista en algún sitio el control de la producción y lo ejercita, ella se planteará a sí misma y a la masa popular el siguiente problema: ¿cómo puedo yo conseguir superar el caos y hacer que cese la destrucción de tantos bienes que faltan en absoluto a las masas populares? El problema de la dictadura proletaria será así prácticamente puesto al orden del día como medio de asumir y regir la producción en interés de las masas populares.

La táctica del control de la producción por parte de los Consejos de fábrica, aunque parece muy «minimalista», es una táctica de transición revolucionaria, en cuanto que ésta, surgiendo de las necesidades más elementales de las masas del pueblo, organiza al proletariado en clase dominante, lo introduce en los sagrados del capitalismo, en los misterios de su producción y le habilita para la lucha por regir la producción, esto es, por la dictadura proletaria. Si tuviera que necesitar la lucha del proletariado por el Poder un gran espacio de tiempo, esta táctica acentuaría la lucha proletaria, sintetizando las energías del proletariado.

Carlos Radeck.

privilegios de castas, y reconoció a todos los hombres como ciudadanos más o menos libres en el sentido burgués. Una característica de aquella época fué el calificativo de «ciudadano» con el cual se titulaban los participantes de las revoluciones burguesas.

La revolución socialista no se limita al reconocimiento de los derechos civiles para todos. Se empeña en la creación de un régimen en el cual todos los hombres sean hermanos, compañeros de trabajo.

Es por esto que la expresión «compañero» en las re-

laciones de los comunistas es tan significativa para la revolución del proletariado como la palabra «ciudadano» para la revolución burguesa. En las palabras «ciudadano» y «compañero» se refleja, tal como el sol sobre la superficie del agua, el carácter respectivo de las revoluciones burguesa y proletaria. El corresponsal inglés que vagamente vió a la Rusia de los Soviets y a Lenin, se sorprendió que le llamemos simplemente el compañero Ilitch. Si hubiera observado a nuestro Ilitch más de cerca, si lo conociese mejor, no se mostraría sorprendido, pues ningún comunista es más digno de ser titulado compañero que el compañero Lenin.

¿Ved como preside el consejo de los Comisarios del Pueblo, como habla en los congresos y asambleas! Con mayor atención que todos los demás escucha a todo orador. No se apresura a hablar, a expresar su opinión. Y si la declara, lejos de él la idea de emplear jamás su autoridad. Trata exclusivamente de hacer efecto por la fuerza de su lógica. Jamás se oye en sus discursos la palabrita «yo». En lugar de ésta, siempre dice «nosotros», los comunistas. Goza de una autoridad y estima inmensa en el partido y en todo el proletariado. Pero este hecho no le ha impresionado de ninguna manera. Es, como era, el viejo revolucionario, el «compañero Lenin».

Se observa su procedimiento con sus compañeros del partido. Es el procedimiento de un amigo sincero y atento. No sólo no los perdió de vista durante su actividad, sino tampoco cuando vivieron, como priso-

neros, en el lejano este, en el destierro. Conozco por ejemplo, un caso de un compañero que durante todo el tiempo de su estadía en la prisión recibió de Lenin dinero y libros. Durante diez años, aproximadamente, Ilitch tuvo tiempo para pensar en este compañero, a quien había conocido por su actividad en el partido durante la revolución de 1905.

Observad a Lenin desde cualquier punto de vista. Siempre hallaréis en él al compañero Ilitch.

Lenin es el líder de la revolución proletaria y refleja particular y profundamente todas sus ideas, con todos los rasgos que limitan su contorno. Igualmente refleja, también, aquel aspecto de la revolución que se expresa por la palabra «compañero».

Es comprensible por esto que todos los que le conocen, no sólo elogian su sabiduría, su perspicacia general, su colosal capacidad organizadora.

Reconociendo y estimando todas estas calidades, sienten por Ilitch el amor sincero de un compañero. La expresión «compañero Lenin» o simplemente «Ilitch», que tanto sorprendió al corresponsal inglés, no es otra cosa que la expresión de este amor de compañero.

El compañero Kamenéff dijo en cierta ocasión: He encontrado a muchos hombres que — políticamente — anduvieron por caminos diferentes o temporariamente se separaron de Vladimir Ilitch, pero jamás encontré a un hombre que en una u otra época no se enamorara de la figura de Lenin. Algunos consiguen liberarse de este sentimiento raro, otros no...

N. MÉSCHTSCHERJAKOW.

La crisis mundial

Discurso de Lenin en la primera sesión del Segundo Congreso de la Tercera Internacional

(Continuación)

Voy a daros estas cifras:

¿Cuáles con las relaciones de los débitos entre las grandes potencias? Cuento la libra esterlina en rublos oro y el precio de una libra por 10 rublos oro.

El cuadro es el siguiente: los Estados Unidos poseen un activo de 19.000 millones y nada de pasivo. Antes de la guerra eran deudores de Europa. En el último congreso del K. P. D., 14 abril 1920, el camarada Levy hizo resaltar justamente que desde hoy «sólo dos potencias han quedado independientes: Inglaterra y América. Esta, de deudora, se ha convertido en acreedora. Todas las demás potencias del mundo están cargadas de deudas. Inglaterra, cuyo activo de 17.000 millones, está en balance con un pasivo de 8.000 millones, está ya a medias en la situación de entrapada. En este activo están comprendidos 6.000 millones debidos por el antiguo gobierno ruso, así como el valor de las municiones y armamentos suministrados durante la guerra. Recientemente, cuando Krassin, delegado de los soviets, habló con Lloyd George respecto a estas deudas, expuso al político, al jefe del gobierno de la Gran Bretaña, que estaba en un error si contaba con recobrar sus débitos. El diplomata Keynes había descubierto antes este error.

Evidentemente que no se trata únicamente de esto, ni tampoco de una negativa a pagar del gobierno revolucionario. Ningún gobierno podría pagarlas, porque esas deudas usurarias ponen en cuenta lo que ha estado ya solventando veinte veces. El mismo burgués Keynes, que no contempla con simpatía ninguna la revolución rusa, declara que, «naturalmente, no se puede contar con esos débitos».

Keynes presenta las cifras siguientes para Francia:

un activo de 3,5 miles de millones, un pasivo de 10,5 miles de millones. Tal es la situación de un país donde la economía era tan grande en otro tiempo que los mismos franceses se llamaban los banqueros del mundo. El banditaje colonial y financiero que aportó un capital colosal a Francia la permitió prestar particularmente a Rusia miles y miles de millones. Esos adelantos eran de un gran beneficio para Francia. Y a pesar de su victoria, Francia se ha hecho deudora.

Según informes de burgueses americanos, relatados por el comunista Braun en su libro «¿Quién pagará las deudas de guerra?» (Leipzig, 1920), las deudas de cada país expresadas en el porcentaje de la fortuna nacional, se reparten como sigue: en los países victoriosos como Inglaterra y Francia, las deudas pasan en un 50 por 100 la fortuna del país; en Italia en un 60 o 70 por 100; en Rusia alrededor de un 90 por 100, pero ya sabéis que en lo que a nosotros concierne, estas deudas no nos preocupan, porque hemos seguido el consejo de Keynes: las hemos anulado, sencillamente. (Aplausos).

Al dar este consejo, Keynes no escapa sin embargo, al carácter burgués habitual. Aconseja anular las deudas y añade que Francia no puede sino ganar con ello, y que Inglaterra apenas si perdería, porque no se puede sacar gran cosa de Rusia. América tendrá con ello una gran pérdida, pero Keynes cuenta con la nobleza de esta nación, aquí nos separamos de Keynes y de los demás pacifistas burgueses. Nosotros pensamos que, al anular las obligaciones, hay que considerar de lleno otra cosa y trabajar en un sentido muy otro que el de basarse en la generosidad de los señores capitalistas.

Estas pocas líneas muestran basta la evidencia que los soviets vencedores han sido puestos por igual en una situación imposible por la guerra imperialista.

Otro hecho que lo prueba es que la ganancia no alcanza al alza de los precios. El Consejo Supremo Económico, que es el órgano de la Entente, expone los datos siguientes:

En los Estados Unidos, el precio de los víveres ha aumentado alrededor de un 120 por 100; los salarios de los obreros en un 100 por 100 solamente. En Inglaterra, el aumento de los precios es de 170 por 100; el de los salarios de 130 por 100. En Francia, 300 por 100 para los víveres; 200 por 100 para los salarios. En el Japón, 130 por 100 para los víveres; 60 por 100 para los salarios. Coteje aquellas cifras del camarada Braun con las del Consejo Supremo, aparecidas en el «Times» del 10 de marzo de 1920.

Está claro que una situación tal hace inevitable la rebelión de los trabajadores, la extensión de las ideas revolucionarias, el crecimiento de las huelgas de masas elementales. Porque la vida de los trabajadores se ha hecho insostenible. Se convencer, por la práctica, de que la guerra ha enriquecido a los ricos y que estos quieren hacer recaer todo el peso de ella sobre los hombros de los trabajadores. Hace muy poco nos ha telegrafiado que América iba a deportar a nuestro país 500 comunistas, para desembarazarse de esos peligrosos agitadores. Los Estados Unidos pueden deportar 50.000 agitadores rusos, japoneses, franceses; esto no producirá ningún cambio, porque el desequilibrio entre el precio de la vida y los salarios, contra el cual no pueden nada, persistirá. No podrán cambiar nada de esto, porque para ellos la propiedad privada es sagrada y no la querrán tocar, pues no hay que olvidar que es solamente Rusia la que ha destruido la propiedad privada. Si los capitalistas no pueden remediar este desequilibrio los obreros no pueden vivir en tales condiciones. Es un mal contra el que son impotentes los viejos remedios. Ni las huelgas parciales, ni la lucha parlamentaria, ni el camino electoral, pueden dar nada. Por ser sagrada la propiedad privada, han acumulado los capitalistas tantas destrucciones y tantas deudas, se ha esclavizado al mundo entero por un puñado de hombres y las condiciones de vida del trabajador se hacen cada vez menos soportables. No hay más que una sola salida: **apartar la propiedad privada de los explotadores.**

El camarada Laliniski, en su folleto: «Inglaterra y la revolución mundial», publicado, en febrero de 1920, extractos de nuestro boletín de informaciones del comariado de Asuntos Extranjeros, de los que resulta que el precio de exportación del carbón en Inglaterra se ha elevado al doble del precio determinado por las esferas oficiales de la industria.

En el Lancashire se ha ido tan lejos, que el valor de las acciones se ha elevado a 400 por 100. Los bancos confían una renta mínima de .40 a 50 por 100, pero no hay que olvidar aquí que en la determinación de las rentas los banqueros contabilizan a escondidas la parte del león, que tiene que ser ocultada bajo la forma de gratificaciones, tantos, etc. Aquí también las realidades económicas que no pueden ser controvertidas, prueban que la riqueza de un pequeño número de individuos se acrecienta sin cesar, el lujo pasa de todos los límites y al mismo tiempo la miseria de la clase obrera es cada vez mayor. Otro hecho particularmente

notable y que el camarada Levy en su discurso antes citado hace resaltar vivamente, es la variación del valor del dinero. A causa de las deudas del papel moneda, etc., el dinero está depreciado por todas partes. La misma fuente que tantas veces he citado, la publicación del Consejo Supremo Económico, nos enseña que el dinero inglés ha bajado en un tercio con relación al dólar, el francés, la mitad, el italiano dos tercios y el alemán hasta un 95 por 100.

Esto prueba que el mecanismo de la economía capitalista se derrumba completamente; las relaciones comerciales sobre las cuales reposan en el régimen capitalista la compra de las materias primas y el suministro de las mercancías, no pueden ser restablecidas por la servidumbre a uno solo de todos una serie de países, a causa de que el dinero ha cambiado de valor. Un país rico único no puede existir y no puede traficar, al no poder vender sus mercancías ni obtener mayores primas.

Es así como la América, ese país increíblemente rico, que ha sometido a sí a todos los demás, no puede comprar ni vender. El mismo Keynes, que ha diseccionado el tratado de Versalles, está obligado a reconocer esta imposibilidad, a pesar de su firme resolución de defender el capitalismo, a pesar de su odio al bolchevismo. Yo añadiría de paso que ningún llamamiento comunista o bien revolucionario puede alcanzar en fuerza a las páginas del libro en que Keynes presente a Wilson y al wilsonismo. Wilson era el Dios de los pequeños burgueses y de los pacifistas como Keynes, el héroe de la II Internacional y aún de la Internacional «segunda y media» para las que los catorce puntos eran sagrados y que escribieron libros eruditos sobre las raíces de la doctrina wilsoniana, en la esperanza de que Wilson salvaría la sociedad, reconciliaría a explotados y explotadores y realizaría las reformas sociales. Keynes demuestra como Wilson fue al final el embaucado y cómo estas ilusiones han sido anonadadas al primer contacto con la política concreta y mercantil del capital, representada por Clemenceau y por Lloyd George. Las masas obreras se instruyen ahora por la experiencia de su vida. El libro de Keynes podría probar a los pedantes eruditos, que las raíces de la doctrina wilsoniana no son más que frases de pequeña burguesía que desconocen totalmente la lucha de clases.

De estos hechos podemos sacar dos consecuencias importantes y fundamentales: de una parte, la miseria y el empobrecimiento de masas que afectan al 70 por 100 de toda la humanidad (o sea 1.250 millones de hombres) se han acrecentado de una manera inaudita. Esto es, la población sin ningún derecho, países coloniales sobre los cuales los bandidos de la finanza han obtenido algún «mandato». La subyugación de los vencidos ha sido acrecentada aún por la paz de Versalles. Los tratados secretos relativos a Rusia no tienen más valor que los papeles sobre los que se han escrito nuestros miles de millones de deudas. Asistimos a la primera caída, en la historia del mundo, de la política legal de la explotación y de la subyugación de 1.250 millones de hombres.

(Continuará).

El Consejo Supremo de Economía Pública

El día de hoy ha sido malo para mí. Cansado, enfermo y hambriento (debía, sin embargo, asistir a las citas convenidas con Rykov, Presidente del Consejo Supremo de Economía Pública, y con Krestinsky, Comisario de Hacienda. Y esto en horas imposibles, de suerte que no puede tomar te ni comer nada después de las cuatro de la tarde. Dos entrevistas, así, con el estómago vacío, no habiendo tomado el anterior sino únicamente un pequeño plato de sopa y un pedacito de pescado, eran para mí un esfuerzo excesivo y

temo no haber interpretado mi información tan bien como lo hubiera hecho en mejores condiciones.

Por la mañana hice un bonito paseo en trineo a través del barrio chino, pasando por la puerta de la antigua muralla hasta la calle de Mysynitzkaya, y volviendo a la derecha. Llegué frente a un edificio que antes era el Gran Hotel de Siberia. Este fue un lugar repugnante en el que estuve una vez. A él venían en los pasados tiempos a hospedarse los mercaderes de provincias, desdichados de los precios y de la abundancia

de chinchas. Actualmente ese edificio es una colmena de trabajo, es el sitio del Consejo Supremo de Economía, que vinculando a la vez la dirección de la producción y la distribución ha venido a ser el centro de la obra constructiva que se ha emprendido en todo el país.

Este Consejo, me dicen los teóricos, llegará a ser la organización central del nuevo Estado. Los Soviets irán perdiendo poco a poco su importancia, como instrumentos de transición política, a medida que esta transición acabe y que la lucha contra la reacción y exterior toque a su fin. La principal preocupación del Estado no consistirá entonces en protegerse contra sus enemigos, sino en desarrollar por entero la vida económica, aumentando la capacidad de producción y mejorando los condiciones materiales de los trabajadores que integran el país. Todos estos trabajos incumben al Consejo Supremo de Economía Pública, y a medida que decrece el ardor de la lucha, este organismo, que pasó casi inadvertido en sus comienzos, coincidentes con el período algido de las batallas frágoras, tendrá cada día una importancia mayor, inversamente a la de los Soviets, que, erigidos por y para la revolución, disminuyen su importancia a medida que las etapas penosas van pasando.

Me parece útil exponer aquí la constitución de ese Consejo. Actualmente se le considera como el departamento económico del Comité Central Ejecutivo Pan-Ruso, ante el cual es responsable, como ante el Consejo de los Comisarios del Pueblo. Regulariza la producción en general y toda la distribución, informa sobre los diversos presupuestos del Estado, y juntamente con los Comisarios de Hacienda y del Control del Estado, dirige los recursos de todas las ramas de la economía pública. Consta de sesenta y nueve miembros y está compuesto de la siguiente forma: Diez representantes del Comité Ejecutivo Pan-Ruso; treinta de la Unión de la producción industrial Pan-Rusa (Unión de Sindicatos); veinte representantes de los diez Consejos de Economía Pública de las Provincias; dos del Consejo Pan-ruso de Cooperativas Obreras, y un representante por cada uno de los Comisariados de Abastecimientos, Comunicación y Trabajo, Agricultura, Hacienda Comercio e Industria Interior. Se reúne en pleno por lo menos una vez al mes. El trabajo a él encomendado está dirigido por una presidencia compuesta de nueve miembros, de los cuales élige ocho; el Presidente se nombra por el pleno del Comité Central Ejecutivo Pan-ruso. Todos gozan del mismo rango que un Comisario del Pueblo o ministro.

Con el Presidente Rykov tuve una conversación bastante larga, o dicho más propiamente, escuché de sus labios una larga explicación, logrando apenas de vez en cuando dirigirle alguna pregunta en el curso de su exposición. Tartamudeo un poco y habla con tal vaguedad, que me sentí dispuesto, como la primera vez que oí a Chicherin, refiriéndome a las cláusulas de la paz de Brest-Litovsk, en la cuarta Asamblea Panrusa, a no criticar más a los rusos, que casi siempre cuando hablan elevan la voz como si ellos estuviesen en Petrogrado y su auditorio en Vladivostok.

Parte de lo que dijo lo hemos ya transcrito en este libro. Pero después de trazar a grandes rasgos los fines generales a que aspiraba el Consejo, habló Rykov de la situación económica actual de Rusia. La industria de la nación se encontraba por el momento cohibida en su desarrollo, a causa de la crisis de combustible. Las causas de ello eran debidas a que los reaccionarios, utilizando a los checos como pantalla para ocultar su propia organización, se habían apoderado de las regiones carboníferas de los Urales; además al hecho de la ocupación alemana de Ucrania y a la actividad de Krasnov separando la Rusia sovietista de la cuenca de Krasnov separando la Rusia sovietista de la cuenca carbonífera del Donetz, que en otro tiempo fue el abastecedor principal, aunque siempre se ha esperado algún carbón de Inglaterra. Pero era de esperar que mejoraría la situación, ya que Ucrania, libre de invasores, permitía utilizar esa cuenca del Donetz mucho antes de lo que se creía.

Las restricciones impuestas por la paz de Brest-Litovsk les había sugerido la idea de considerar los distritos industriales bajo nuevos puntos de vista, según

los cuales estaban decididos a dejar independientes a Petrogrado y Moscú en tanto cuando fuera posible, en lo referente a todo combustible de lejana procedencia. Aludó a los trabajos emprendidos para transformar las fuerzas hidráulicas en energía eléctrica para las fábricas de Petrogrado, añadiendo que se estaba estudiando un plan análogo para el suministro de energía eléctrica a la ciudad de Moscú, pero utilizando la turba como combustible.

Le interrogué respecto a cómo podrían adquirir máquinas, y me contestó que ellos bien quisieran poderlas adquirir del extranjero; pero que aún siendo esto imposible, no pensaban diferir la ejecución de las obras, sirviéndose del momento de las máquinas que poseían. Ello no obstante, esperaban que en cuanto la paz fuese un hecho les sería posible obtener de fuera la turbinas para los trabajos de Petrogrado. Pero aún si las cosas empeoraran ellos mismos fabricarían sus máquinas. Éste es uno de los resultados inesperados del prolongado aislamiento a las importaciones extranjeras. Tomó como ejemplo la sal. La urgente necesidad de este artículo había conducido a la implantación de una nueva industria, cuyos recursos habían llegado a ser tales, que no sólo se bastaba Rusia a sí misma, sino que podía abastecer al resto del mundo si fuera necesario.

Pregunté cuáles eran sus proyectos inmediatos respecto a la electrificación de Moscú, y me dijo que no había fuerzas hidráulicas cerca de la ciudad, pero que disponían de inmensos depósitos de turba que se utilizaban como combustible. Para no interrumpir el actual alumbrado de la ciudad que emana de la estación eléctrica ya existente, se adoptan los planos de las obras de Provodnik, las cuales producen bastante energía eléctrica para el alumbrado de Moscú. Tan pronto como esto esté funcionando, se utilizará para las necesidades inmediatas de la ciudad, y se podrá transferir la estación ya en el nuevo emplazamiento, existente cerca de los depósitos de turba. De ese modo esperan poder realizar la sustitución del carbón por la turba, sin interrumpir el alumbrado de la ciudad, confiando, además, en que cuando las cosas se normalicen se obtendrá más corriente.

Yo objeté: «Claro, ustedes persiguen con todo ello un doble fin: no solamente disminuir la dependencia de los distritos industriales por el combustible que ha de llevarse de muy lejos, del cual puede carecerse, sino que también para disminuir los gastos de transportes. ¿No es verdad?»

«Sí, me contestó. Efectivamente, en este momento el transporte constituye nuestra mayor dificultad, hasta el punto de entorpecer todo lo que queremos hacer. Y no podemos remediarlo sin la ayuda extranjera. Por eso hacemos cuanto nos es posible para aprovechar nuestros recursos locales. Hasta estamos abriendo pozos de carbón cerca de Moscú, de calidad inferior, cerrados desde hace muchos años deliberadamente por los propietarios de las minas del Donetz, los cuales querían conservar su monopolio.»

Le pregunté si veía que Rusia podría organizarse ella misma sin auxilios extranjeros.

Me contestó: «Casi todas las cosas se han resuelto. Necesitamos dragas y excavadoras a vapor y, sobre todo, de locomotoras; pero tenemos pocas esperanzas de poder obtener de fuera todo ese material en un avenir inmediato, porque los efectos de la guerra han desorganizado de tal modo la industria en los pueblos occidentales, que es muy problemático hasta que se hallen en situación de subvenir a sus propias necesidades.»

Mientras hablábamos entró Berg, el secretario. Le pregunté si las cerillas del Soviet iban propagando y me dijo que se estaban imprimiendo los rótulos y que el primer lote estaría en breve dispuesto para el mercado. Pensaban distribuirlos por medio de cartas y habían calculado que podrían venderlas a doce kopecs la caja. Yo había pagado un rublo por una caja sencilla de cerillas en Bielostrov y un rublo y medio en Moscú.

Arthur Ransome,
(Del libro «Seis Semanas en Rusia en 1919»).

El IIº Congreso de la Internacional Comunista

Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo

SOBRE LA CUESTION AGRARIA

1. El proletariado industrial de las ciudades, dirigido por el partido comunista, puede solamente liberar a las masas laboriosas de las campañas del yugo de los capitalistas y de los propietarios territoriales, de la desorganización económica y de las guerras imperialistas, que recomenzarán inevitablemente, si el régimen capitalista subsiste. Las masas laboriosas de las campañas no podrán ser liberadas sino a condición de obrar activamente a favor del proletariado comunista y ayudarle sin reservas en su lucha revolucionaria en otro del derrumbe del régimen de opresión de los grandes propietarios territoriales y de la burguesía.

Por otra parte, el proletariado industrial no podrá cumplir su misión histórica mundial consistente en la emancipación de la humanidad del yugo capitalista y de las guerras, si se enclaustra en su interés particular y se limita placidamente a dar los pasos y realizar los esfuerzos tendientes al mejoramiento de su situación burguesa, a veces muy satisfactorias. Esto es lo que sucede en cierto número de países avanzados donde existe una «aristocracia obrera» fundamento de los partidos que se llaman socialistas de la 2ª Internacional, pero que en realidad son mortales enemigos del socialismo, traidores a su doctrina, burgueses, chauvinistas y agentes de los capitalistas entre los trabajadores. El proletariado no podrá ser jamás una fuerza revolucionaria activa, una clase que obra en interés del socialismo, si no se conduce como una vanguardia del pueblo laborioso explotado, si no se comporta como el jefe de guerra, a quien le incumbe la misión de conducir al asalto de la explotación, pero jamás este asalto tendrá éxito si las campañas no participan en la lucha de las clases, si las masas de los paisanos laboriosos no se juntan al partido comunista proletario de las ciudades, y si, en fin, este último no lo instruye.

2. La masa de los paisanos laboriosos explotada, y a la cual el proletariado de las ciudades debe conducir al combate, o por lo menos, ganarla para su causa, está representada en todos los países capitalistas por:

a) El proletariado agrícola compuesto por jornaleros o criados contratados por año, a término, o por día y que ganan su vida con su trabajo asalariado en las diversas empresas de economía rural. Forman en la campaña una categoría independiente y aislada; su organización (política, militar, profesional, cooperativa, etc.), una propaganda intensa en sus medios y una política destinada a atraerlos al poder soviético y a la dictadura del proletariado, tales son las tareas fundamentales de los partidos comunistas en todos los países.

b) Los semi-proletarios o los paisanos, que trabajando en calidad de obreros contratados, en las diversas empresas agrícolas, industriales o capitalistas o cultivando un pedazo de tierra que ellos poseen o arriendan y que no les proporciona más que el mínimo necesario para asegurar la existencia de sus familias. Esta categoría de trabajadores rurales es muy numerosa en todos los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los «socialistas» amarillos de la 2ª Internacional tratan de disimular esas condiciones de existencia reales, particularmente esa situación económica, ora engañando a sabiendas a los obreros, ora a consecuencia de su propia ceguera por las rutinas burguesas; confunden de buena gana ese grupo con la grande masa de los «paisanos». Esta maniobra, de fondo burgués con vistas al engaño de los obreros es, sobre todo, practicada en Alemania, en Francia, en América y en algunos otros países. Si el partido comunista quiere adop-

tar, con respecto a ese grupo social, una línea de conducta justa y racional, encontraremos muy prontamente partidarios febriles de la doctrina comunista; la situación económica de esos semi-proletarios es muy precaria, y por lo tanto, su adhesión al poder soviético y a la dictadura del proletariado les suministrará ventajas enormes e inmediatas.

3) Los paisanos que no poseen o no arriendan sino tan poca tierra, que ellos mismos la cultivan y para asegurar las necesidades de sus familias sin contratar trabajadores asalariados. Esta categoría de rurales tiene mucho que ganar con la victoria del proletariado; el triunfo de la clase obrera da en seguida a cada miembro integrante de este grupo los bienes y las ventajas siguientes:

a) Falta de pago del precio del arrendamiento y abolición del colonoato.

b) Abolición de las deudas hipotecarias.

c) Emancipación de la opresión económica múltiple de los grandes propietarios territoriales.

d) Socorro agrícola especial y financiero inmediato del poder proletario, especialmente socorro en herramientas agrícolas, sobre el territorio de vastos dominios capitalistas se encuentran concesiones de construcciones apropiadas por el proletariado; transformación inmediata por el gobierno proletario de todas las cooperativas rurales, y de las compañías agrícolas que no echan ventaja; bajo el régimen capitalista a los paisanos ricos y acomodados en organizaciones económicas que tienen por objeto socorrer en primer lugar, a la población pobre, es decir, a los proletarios, a los semi-proletarios y a los paisanos.

El Partido Comunista debe también comprender que durante el período de transición del capitalismo al comunismo, es decir, durante la dictadura del proletariado, esta categoría de la población rural manifestará dudas más o menos sensibles y una cierta inclinación por la libertad de comercio y por la propiedad privada, porque muchos de los que la componen, comerciando con los artículos de primera necesidad, están ya comprometidos por la especulación y por sus hábitos de propietarios. Si entre tanto, el gobierno proletario realiza, en esta cuestión, una política firme e inexcusable y si el proletariado vencedor aplasta sin piedad a los grandes terratenientes y los paisanos acomodados, esas dudas no serán de larga duración y no podrán modificar este hecho indudable que al fin de cuentas el grupo de que se trata simpatiza con la revolución proletaria.

3. Estas tres categorías de la población rural, tomadas en conjunto, forman en todos los países capitalistas, la mayoría de la población. El éxito de un golpe de Estado proletario, tanto en las ciudades como en las aldeas puede por consiguiente, ser considerado como indiscutible y cierto. La opinión contraria goza, sin embargo, de mucho predicamento en la sociedad actual. He aquí las razones: 1.) Ella no se conserva primeramente que a fuerza de maniobras falsas de la ciencia y de la estadística burguesa que buscan de velar por todos los medios a su alcance el insoluble abismo que separa a estas clases rurales de sus explotadores, los terratenientes y los capitalistas, así como a los semi-proletarios y a los paisanos pobres, de los paisanos acomodados. 2.) Esta opinión persiste gracias a la torpeza de los héroes de la 2ª Internacional amarilla y a la «aristocracia obrera» depravada por los privilegios imperialistas, y a la mala voluntad que ellos muestran para hacer, entre los paisanos pobres, una propaganda

proletaria y revolucionaria vigorosa y un buen trabajo de organización; los oportunistas empujaron y emplean siempre sus esfuerzos en imitar diversas variedades de acuerdos prácticos y teóricos con la burguesía, comprendiendo a los paisanos ricos y acomodados y no pensando, de ningún modo, en derribar revolucionariamente al gobierno burgués o a la misma burguesía. 3.) En fin, la opinión de que se trata se mantiene hasta ahora gracias a un prejuicio obstinado, y por así decir, incommovible que se encuentra estrechamente unido a todos los otros prejuicios del parlamentarismo y de la burguesía democrática; ese prejuicio consiste en la no comprensión de una verdad, perfectamente demostrada por el marxismo teórico y suficientemente probado por la experiencia de la revolución proletaria rusa. Esta verdad enseña que las tres categorías de la población rural de las que hemos hablado, embrutecidas, desunidas, oprimidas y consagradas en los países, aun en los más civilizados a una existencia semi-bárbara, tienen en consecuencia, un interés económico, social e intelectual en la victoria del socialismo, pero no pueden, sin embargo, apoyar vigorosamente al proletariado revolucionario, sino después de haber conquistado el poder político y hecho justicia a los grandes propietarios territoriales y capitalistas y después de haber comprobado prácticamente que cuentan con un jefe y defensor organizado, bastante poderoso para dirigirlos y enseñarles la buena vía.

4. Los «paisanos medios» son, desde el punto de vista económico, pequeños propietarios rurales que poseen o toman en arriendo, pero que les permite en el poco considerable sin duda, pero que no solamente alimentar a sus familias y mantener en buen estado sus pequeñas propiedades rurales, sino realizar todavía un excedente de beneficios, pudiendo, a lo menos en los años de buena cosecha, ser transformada en economía relativamente importante; esos paisanos contratan bastante a menudo obreros cuando tienen necesidad de todas clases de trabajos. Se puede citar aquí el ejemplo concreto de «paisanos medios» de un país capitalista avanzado: el de Alemania; hay en Alemania después del censo de 1907, una categoría de propietarios rurales poseedores cada uno de 5 a 10 hectáreas, en propiedades de las cuales el número de obreros contratados se eleva casi al tercio de la cifra total de los trabajadores de los campos (1). En Francia, donde los cultivos especiales como la viticultura, son más desarrollados, y donde la tierra exige bastante más esfuerzos y cuidados, las propiedades rurales de esta categoría emplean probablemente un número más importante de trabajadores asalariados.

En su porvenir más próximo y durante todo el primer período de su dictadura, el proletariado revolucionario no puede proponerse como tarea la conquista política de esta categoría rural y debe limitarse a su neutralización en la lucha que se libra entre el proletariado y la burguesía. La inclinación de esta capa de la población tanto hacia un partido político, tanto hacia otro, es evitable y, probablemente, al comienzo de la nueva época y en países territorialmente capitalistas, se mostrará favorable a la burguesía. Tendencia fuertemente natural, en ella el espíritu de propiedad privada juega un papel preponderante, el interés de la explotación y del comercio libre es muy vivo y el sentimiento de antagonismo con los trabajadores asalariados muy pronunciado. El proletariado vencedor mejorará inmediatamente la situación económica de esta capa de la población suprimiendo el precio del arrendamiento y las deudas hipotecarias. Entre tanto, en la mayor parte de los países capitalistas, el poder proletario no deberá abolir sobre los campos y completamente el derecho de propiedad privada, y, en todo caso, no retirará a los paisa-

(1) He aquí algunas cifras exactas: Alemania: propiedades rurales de 5 a 10 hectáreas; se sirven de obreros contratados: 2,798 obreros asalariados; 487,704 obreros casados. Total 2,003,633. Austria (censo de 1910): Propiedades rurales, se sirven de trabajadores contratados, 126,136; obreros asalariados, 140,044; obreros casados, 1,265,960.

nos pobres y acomodados medios, la posesión de sus tierras y hasta buscará de aumentar su superficie.

Todas estas medidas, seguidas de una lucha sin piedad contra la burguesía, asegurarán el éxito completo de la política de neutralización. Es con la más grande circunspección que el poder proletario debe pasar a la agricultura colectivista, progresivamente, a fuerza de ejemplos, y sin la menor coacción con respecto contra los paisanos «medios».

5. Los paisanos ricos y acomodados son los empresarios capitalistas de la agricultura; ellos cultivan habitualmente sus tierras con el concurso de los trabajadores asalariados y no están unidos a la clase paisana más que por su desarrollo intelectual muy restringido, por su vida rústica y por el trabajo personal que realizan en común con los obreros que contratan. Esta capa de la población rural es muy numerosa y representa, al mismo tiempo, al adversario más inveterado del proletariado revolucionario. Además, todo el trabajo político de los partidos comunistas en la campaña debe concentrarse para la lucha contra este elemento y para la emancipación de la mayoría de la población rural laboriosa y explotada de la influencia perniciosa, espiritual y política, de estos explotadores rurales.

Es muy posible que a partir de la victoria del proletariado en las ciudades, estos elementos apelen al recurso de los actos de sabotaje, y asimismo tomen las armas, siendo manifiestamente contra-revolucionarios. También el proletariado revolucionario deberá comenzar en el campo la preparación intelectual y organizadora de todas las fuerzas, de las que tenga necesidad para desarmarlos y asestar al régimen capitalista e industrial, el golpe de gracia derribándolo. A este efecto, el proletariado revolucionario de las ciudades deberá armar a sus aliados rurales y organizar en todas las aldeas soviets en los cuales ningún explotador debe ser admitido y en los cuales los proletarios y los semi-proletarios serán llamados a desempeñar el papel preponderante.

En este caso, sin embargo, la tarea inmediata del proletariado vencedor no deberá comportar la expropiación de las grandes propiedades paisanas, porque en ese mismo momento, las condiciones materiales y, en parte, técnicas y sociales, necesarias a la socialización de las grandes propiedades, no se habrán todavía realizado. Todo conduce a creer que, en ciertos casos aislados, las tierras arrendadas o estrictamente necesarias a los paisanos pobres de la vecindad serán confiscadas; se acordará igualmente, a estos últimos el uso gratuito, siempre bajo ciertas condiciones de una parte de las herramientas agrícolas de los propietarios rurales ricos o acomodados. Pero, en regla general, el poder proletario deberá dejarles sus tierras a los paisanos ricos y acomodados y no apoderarse de ellas sino en los casos de una oposición manifiesta a la política y a las prescripciones del poder de los trabajadores. Esta línea de conducta es necesaria; la experiencia de la revolución proletaria rusa, donde la lucha contra los paisanos ricos y acomodados se dilata en extensión en condiciones muy complejas, habiendo demostrado que esos elementos de la población rural, dolorosamente heridos por todas sus tentativas de resistencia, aun por las menores, y por lo tanto, capaces de entregarse lealmente a las tareas del Estado proletario y comenzar muy lentamente, a imbuirse de un sentimiento de respeto por el poder que defiende a todo trabajador y aplasta implacablemente el rico ocioso.

Las condiciones especiales, que han complicado y retardado la lucha del proletariado ruso, vencedor de la burguesía, contra los paisanos ricos desarrollados durante el hecho que antes del acontecimiento del 25 de octubre de 1917, la revolución rusa había atravesado una fase «democrática» — es decir, en el fondo burgués democrática, — de la que los paisanos contra los terratenientes; se debe aún estas condiciones especiales a la debilidad numérica y al estado de atraso del proletariado de las ciudades y, en fin, a la inmensidad del país y al destrozo de sus vías de comunicaciones. Pero los países avanzados de Europa y de América ignoran todas estas causas de retardo, y es por esto que su proletariado revolucionario debe romper más energícamente

te, más rápidamente, con mucha decisión y con mucho más éxito, la resistencia de los paisanos ricos y acomodados y quitarles en el porvenir toda posibilidad de oposición. Esta victoria de la masa proletaria, de los semi-proletarios y de los paisanos es absolutamente indispensable mientras no sea lograda, el poder proletario no podrá ser considerado como una autoridad estable y firme.

6. El proletariado revolucionario debe confiscar inmediatamente y sin reserva todas las tierras pertenecientes a los grandes terratenientes, es decir, a todas las personas que explotan sistemáticamente, en los países capitalistas, sea en forma directa o por medio de sus arrendatarios, los trabajadores asalariados, a los paisanos pobres y también, bastante a menudo, a los paisanos medios de la región; a todos los propietarios que no participan en el trabajo físico, en la mayor parte de los casos, descendientes de los barones feudales (nobles de Rusia, de Alemania y de Hungría, señores restaurados de Francia, lores ingleses, antiguos negros americanos) o magnates de la alta finanza, advenedizos de la riqueza o, en fin, salidos de estas dos categorías de explotadores y de holgazanes.

Los partidos comunistas deben oponerse energicamente a la idea de acordar una indemnización a los grandes terratenientes expropiados y luchar contra toda propaganda en ese sentido. Los partidos comunistas no deben olvidarse que la entrega de dinero en concepto de semejante indemnización sería una traición al socialismo y una nueva contribución impuesta a las masas explotadas, abrumadas por el fardo de la guerra que ha multiplicado el número de millonarios y acrecido sus fortunas.

En cuanto al cultivo de las tierras arrebatadas por el proletariado vencedor a los grandes terratenientes, en Rusia, fueron hasta ahora repartidas entre los paisanos; esto es debido a que los paisanos se hallan muy atrasados desde el punto de vista económico. En casos muy raros, el gobierno proletario ruso mantuvo en su poder propiedades rurales llamadas «soviéticas» y que el Estado proletario explotó él mismo, transformando los antiguos obreros asalariados en delegados de trabajo o en miembros de los soviets. En los países capitalistas avanzados, la Internacional Comunista estima que sería bueno y práctico mantener intactas las grandes propiedades agrícolas y explotadas en la misma forma que las «propiedades soviéticas» rusas.

Sería un grave error irremparable generalizar absolutamente esta regla y de no admitir la entrega gratuita de una parte de las tierras expropiadas a los paisanos pobres, y aún a los acomodados. Tres razones nos permiten hacerlo.

1.ª) La objeción habitual que se opone a esta entrega y que hace resaltar la superioridad técnica de las grandes propiedades territoriales, se reduce bastante a menudo, a un oportunismo malévolo y a una traición contra la revolución. El proletariado para asegurar el éxito de su revolución, no debe permitir que se temer una disminución provisoria de la producción industrial, como los adversarios burgueses de la esclavitud, en los Estados Unidos, no habían temido, durante la guerra civil de 1863-1866, para la industria del algodón. Para al burguesía, la intensidad de la producción es lo que importa, pero para el pueblo que trabaja y que es explotado, la cuestión capital se reduce al sacudimiento del yugo de los explotadores y a la fundación de un régimen que colocará el rendimiento de todo trabajo de la clase obrera en sus manos y no en los bolsillos de los capitalistas. La tarea urgente y fundamental del proletariado es la de asegurar su victoria y de consolidarla en seguida. Pero esta consolidación del poder proletario no podrá tener lugar sin la neutralización de los «paisanos medios» y sin el apoyo acordado a la mayoría, al menos de los «pequeños paisanos».

2.ª) El desarrollo y el mantenimiento de las grandes propiedades mundiales, tales como son, hacen suponer la presencia en los países de un proletariado rural intelectual, de conciencia revolucionaria que ha pasado por una buena escuela de organización política y profesional. Allí donde esta condición no son llenadas y donde los trabajadores conscientes y competentes, que

pueden encargarse de realizar tal obra faltan, todas las tentativas con vistas a la organización prematura de grandes propiedades rurales no podrán más que comprometer el poder proletario, y se impone en consecuencia, obrar con la más grande prudencia y preparar cuidadosamente el pasaje al sistema de las «propiedades rurales soviéticas».

3.ª) Es necesario tener en cuenta que en casi todos los países capitalistas, aún en los más avanzados, se han conservado hasta hoy rastros de la edad media; un sistema de explotación de los campesinos pobres por parte de los grandes propietarios, que recuerda las antiguas *corvées*; tales son las condiciones en las cuales, por ejemplo trabajan en Alemania los «Institute», los «metoyage» en Francia, los productores «arrendatarios» en los Estados Unidos (y no sólo los negros que, en la mayoría de los casos, son precisamente de este modo tratado en el Sud, sino también a veces los blancos). En casos semejantes, es indispensable que el poder proletario conceda directa y gratuitamente a pequeños arrendatarios las tierras por ellos ocupadas bajo el régimen precedente, puesto que no existe otra base económica y técnica, y es imposible crear una inmediatamente.

Todos los instrumentos agrícolas y técnicos de las grandes propiedades territoriales y rurales deben ser, necesariamente confiscados en beneficio del Estado, a condición de que, después de la distribución de estos instrumentos en cantidades suficiente a las grandes propiedades rurales del Estado, los pequeños paisanos podrán aprovecharse de ellos, conformándose a este objeto a los estatutos elaborados por el poder proletario. Si en el período que seguirá inmediatamente a la revolución proletaria, es de absoluta necesidad la confiscación de los grandes propietarios territoriales así como su expulsión o internamiento por tratarse de líderes contra-revolucionarios y de opresores despiadados de la población obraria, en las campañas, con vendrá, por otra parte, una vez consolidada, no sólo en las ciudades, sino también en las campañas, que el poder proletario haga esfuerzos sistemáticos para utilizar los esfuerzos de esta clase que posee una experiencia preciosa, conocimientos y capacidades organizadoras, para crear con su concurso y bajo el control de comunistas probados en una vasta agricultura soviética.

7. No se podrá considerar la victoria del socialismo sobre el capitalismo y la consolidación del nuevo régimen como asegurado, sino cuando el poder proletario (después de haber aplastado definitivamente la resistencia de los explotadores, de haber tomado estable su posición y haber subordinado completamente todas las fuerzas vivas del Estado), reorganice toda la industria según los principios de la gran producción colectiva y sobre una nueva base técnica (que consistirá especialmente en difundir el empleo de la electricidad en todas las ramas de la industria). Solamente medidas de este género permitirán a las ciudades garantizar a los campesinos atrasados y dispersos: los sobre el inmenso territorio, una efectiva ayuda técnica y social; sólo así esta ayuda permitirá crear una base material gracias a la cual se elevará hasta alturas desconocidas, la productividad del trabajo agrícola, y en general, de la economía rural; solamente de este modo se convencerán los pequeños agricultores — con la potencia del ejemplo y colocando bajo sus ojos las ventajas que deberán gozar ellos mismos — de la necesidad de transformar su empresa en una vasta empresa colectiva, haciendo uso de las máquinas agrícolas. Esta verdad teórica irrefutable, nominalmente reconocida por todos los socialistas, es de hecho desnaturalizada por el oportunismo que predomina en la Segunda Internacional amarilla, y por los líderes de los partidos independientes alemanes e ingleses, así como en el partido francés de Longuet. Se desnaturaliza esta verdad concentrando la atención en un porvenir relativamente lejano (atrayerente, por otra parte, y de color de rosa) lo que permite eximirse de una tarea más cercana y difícil, o sea, la forma de realizar, de alcanzar este bello porvenir. Prácticamente se llega simplemente a concluir una entente con la burguesía, una «tregua social», se traiciona al proletariado preso de la ruina material, de la miseria

que alcanza un grado incalculable en todas partes a raíz de las consecuencias directas de la guerra mientras que un pequeño grupo de millonarios enriquecidos precisamente con la manzana y viviendo con una opulencia arrogante y sin igual.

Existen, efectivamente, las posibilidades de dirigir con éxito en las campañas la lucha por el socialismo; y estas posibilidades, bien entendidas, nos obliga precisamente a formular algunas exigencias en la orientación de todos los partidos comunistas. Estos deben, ante todo, hacer comprender al proletariado industrial que es indispensable la realización de sacrificios, que debe estar dispuesto a todo para sacudir el yugo de la burguesía y para consolidar el poder proletario, puesto que, si por dictadura del proletariado, se entiende la facultad de esta clase de organizar y de arrastrar tras de sí a todas las masas trabajadoras y explotadas, lo que quiere decir también que la vanguardia debe encontrarse en posibilidad de soportar los más grandes sacrificios y dar pruebas de heroísmo para alcanzar su propósito; es además, absolutamente indispensable para nuestras causa que la masa de los trabajadores y de los explotados en las campañas pueda contar, después de la victoria de los obreros, con un mejoramiento inmediato y considerable de su suerte, a costa de los explotadores; sin esta condición, el apoyo de las campañas no estará asegurado para el proletariado industrial y no se podrá asegurar el abastecimiento de las ciudades.

8. La inmensa dificultad que existe para organizar y preparar para la lucha revolucionaria a los trabajadores de la campaña, colocados en condiciones particulares del capitalismo, convertidos en seres salvajes y desunidos, sometidos a un régimen de dependencia que con frecuencia recuerda el de la edad media, demanda de los partidos comunistas la mayor atención por el movimiento huelguista rural en los países y el apoyo vigoroso y el desarrollo intenso de huelgas en masa de los proletarios y semi-proletarios rurales. La experiencia de las dos revoluciones rusas (1905-1917) confirmada y ampliada por la de Alemania y de otros países, prueba que solamente un desarrollo del movimiento de huelga (en la cual, en ciertas condiciones pueden y deben tomar parte los campesinos de condición media) podrá conmover a los campesinos de su letargo, conducirlos a una conciencia de los intereses de su propia clase, hacerles comprender que es necesario organizar en una clase bien definida a la masa de los explotados en las empresas rurales y hacerles comprender claramente el significado práctico de una alianza con los trabajadores de las ciudades.

El Congreso de la Internacional Comunista denuncia como felones y traidores a todos aquellos que entre los socialistas (los cuales se encuentran desafortunadamente, no sólo en la Segunda Internacional Amarilla, sino también en los tres principales partidos europeos que se separaron de esa Internacional) son capaces, no sólo

de mostrar indiferencia a propósito de los movimientos de huelgas en la campaña, sino también, (como ha hecho Kautsky) de oponerse a este movimiento, por el temor de una disminución en la producción de objetos de consumo. Ningún programa, ninguna declaración solemne, tendrán sentido si, en la práctica, con hechos bien claros, los comunistas y los líderes obreros no ponen ante todo en evidencia el interés de la revolución proletaria, y la necesidad de vencer, si se niegan a soportar los más graves sacrificios para obtener esta victoria; fuera de estas condiciones, es imposible prevenir el hambre, el desequilibrio económico y nuevas guerras imperialistas.

Es particularmente necesario poner de relieve que los líderes del viejo socialismo y los representantes de la «aristocracia obrera», hacen actualmente de palabras frecuentes concesiones al comunismo declarándose abiertamente partidarios de él con el objeto de conservar su propio prestigio entre las masas obreras, que marchan rápidamente hacia la revolución; es conveniente, pues, someter a estos líderes y a estos representantes a una prueba y colocarlos en posibilidad de probar su devoción a la causa del proletariado, de probar que ellos son capaces de ocupar lugares importantes, de asumir la responsabilidad y de trabajar precisamente allí donde el sentimiento revolucionario y la lucha que le sigue se manifiesta en toda su aspereza; que se revelen allí donde la resistencia de los propietarios y de la burguesía (de los que se denominan los *gros bonnets* (los grandes personajes) en las campañas) es más encarnizada, allí donde se podrá claramente discernir toda la distancia que separa el socialismo amigo de los compromisos del verdadero comunista revolucionario.

Los partidos comunistas deben tender con todos sus esfuerzos a crear lo más pronto posible en las campañas, soviets de diputados compostos por asalariados y semi-proletarios. Únicamente coordinando su actividad con el movimiento de huelga de las grandes masas populares, y manteniendo una estrecha unión con las clases más oprimidas, los soviets podrán realizar su misión y consolidarse hasta el punto de someter a su influencia (y luego convertirlos en adherentes) a los campesinos de la clase media. Pero si el movimiento de huelga no es susceptible aún de organización, debido al peso del yugo impuesto por los terratenientes y por los campesinos ricos, y también debido a la carencia de medios de sostén por parte de los obreros industriales y de sus federaciones, la creación de los Soviets en las campañas reclamará una larga preparación; con vendrá entonces crear grupos comunistas (aunque sean muy modestos) en los países, reactivar la propaganda exponiendo en forma popular las exigencias del comunismo y demostrando con ejemplos eficaces lo que significan a veces la explotación y la opresión; con vendrá organizar sistemáticamente visitas de los obreros industriales en las campañas, y así sucesivamente.

Notas sobre la Revolución bolshevik

Petrogrado, 13/26 de Noviembre de 1917.

Señor Albert Thomas, diputado (Champigny, sur-Marne).

Mi querido amigo:

Los embajadores aliados no responderán evidentemente a la nota de Lenin y Trotzky relativa a las conversaciones respecto al armisticio y a la paz.

Desearía ardientemente que los gobiernos aliados se limiten a discutir el derecho de un gobierno internacional, todavía no reconocido por la Constituyente, de tomar graves iniciativas y no formulen acusaciones irrefutables. Imagino sin esfuerzo el estado de opinión francesa. Nuestro querido gran país que ha consentido

tan pesados sacrificios, que ha ofrecido su sangre con una generosidad sorprendente, que ha pagado, en el curso de esta guerra, mucho más de lo que debía y podía razonablemente, que ha hipotecado tan imprudentemente el porvenir, no solamente por sí, sino también en favor de sus aliados más hábiles, o que creen serio, y más avaros de sus púlpitos y de su oro, la pobre Francia debe estar exasperada por una política que le parece una verdadera traición. Nuestros gobernantes deben conservar más sangre fría en el examen de los hechos.

He repetido numerosas veces, cuál es, después de muchos meses, el estado del ejército ruso. Por encima de toda crítica. La ofensiva de julio ha sido el último espasmo de una agonia que se prolongaba desde dos años.

La anarquía, la indisciplina reina en todas partes. Las tropas no tienen ningún valor combativo, piden la paz a cualquier precio, abandonan el frente en masa, pillan, destruyen todo a su paso, etc., etc.

¿De dónde un ejército así sacará fuerzas nuevas? Ciertamente no del interior. La caída de la producción del carbón y del hierro determina el cierre progresivo de los establecimientos industriales y por consecuencia, una crisis general de paralización. Las malas cosechas que hacen angustiosa la cuestión del abastecimiento, la debacle lamentable de los medios de transportes que acusa todas estas dificultades y hacen casi imposible una desmovilización parcial, sin embargo indispensable. He aquí algunas de las razones que han crecido, en todos los medios rusos, sin excepción, un estado de laxitud general que, no puede sino conducir a la paz.

Esta paz, el ejército y la nación la quieren inmediatamente. Los Aliados deben comprender que cuando atacan a los bolshéviks en lo referente al problema de la paz, cuando dicen que los bolshéviks porque quieren la paz inmediata son traidores y agentes extranjeros, ellos atacan directamente, al mismo tiempo que a los bolshéviks, a todo pueblo ruso.

¿Cuál debe ser la política de la Entente? Tratar aún de obligar a los rusos a que vuelvan a emprender inmediatamente la guerra activa, a abandonar toda idea de paz rápida, es tentar lo imposible y separar más de nosotros a Rusia.

Tengo razones para creer que Alemania aceptará las conversaciones que se le ha propuesto. Puede contar, en efecto, en realizar un distanciamiento entre los aliados y Rusia y esto sería para ella un triunfo tanto más completo que los rusos abandonados por nosotros se volverían rápidamente una fuerza no despreciable bajo la dirección del enemigo, dotado del genio de organización. Alemania espera, por otra parte, que un armisticio libertará las fuerzas, todavía considerables, inmobilizadas, a pesar de todo, en el frente oriental. Ella sueña, sin duda, con una paz separada ventajosa.

Yo pienso y confieso que, tengo de más en más confianza, en la lealtad de Lenin y Trotzky; que los alemanes tienen razones muy serias para saber que estos dos hombres no le venderán a Rusia, pero puede en cambio, esperar que ellos «rodarán» cómodamente hacia los adversarios que aman la paz, por ella misma, y no se preocuparán, es posible, suficientemente de las condiciones de esta paz.

Las esperanzas de los enemigos se realizarán tanto mejor si continuamos manteniendo la actitud activamente hostil de ahora contra los bolshéviks o la actitud expectante, la peor de todas, que parece dispuesta a adoptarse próximamente. En un período de acción, es necesario obrar. Oponiendo a la acción ejercida por los alemanes sobre los bolshéviks el contra peso de una acción ejercida por nosotros. Es necesario conversar. Se ha debido hacerlo desde hace quince días, y yo estoy indignado de todos estos retardos, cuyas consecuencias representan nuevas pérdidas de sangre francesa. Por el momento yo estoy solo, continuo estando solo, para conversar con el Smólyni, sin mandato oficial y solamente a título personal. Después de muchos días, mis conversaciones con los «dictadores» del proletariado y sus lugartenientes, llevadas al examen de las condiciones previas a la firma de un armisticio o al estudio de una paz separada. Apoyado sobre los principios sentados por la revolución rusa: paz sin anexiones, sin indemnizaciones, con el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, he llegado a la conclusión que los bolshéviks aconsejados por nosotros, apoyados militarmente por nosotros, deberán imponer las condiciones del armisticio, luego de paz, tales, que los alemanes, o bien consideren que estas exigencias, conforme a una voluntad de paz democrática y honesta, son para ellos inaceptables, y entonces, romperán las conversaciones, o bien establecerán materialmente a qué grado de agotamiento ellos han llegado, aceptando esas condiciones y concluirán con la Rusia una paz

satisfactoria para la Revolución rusa, es decir, favorable a los aliados y conforme a sus aspiraciones generales.

Se responderá que mi razonamiento es ajeno a la sinceridad de Lenin y Trotzky. Desde hace quince días paso una parte de los días con estos dos hombres. Conozco todas sus inquietudes, sus esperanzas, sus proyectos. Hay emociones que no se fingan, creo poder afirmar más que nunca la profundidad de las convicciones como estos que marchan inexorablemente por la vía que ellos se han trazado de antemano, sostenidos y envueltos por el entusiasmo de sus tropas. Son hombres notables por su inteligencia y por su voluntad. Cualquiera que sea el abismo que separa su ideología de la ideología burguesa, cualquiera que sea el menosprecio que ellos sienten por los cálculos mezquinos de los gobernantes aliados o enemigos y por los bajos intereses perseguidos por las clases dirigentes, estoy convencido que si le damos argumentos apoyados sobre los principios del derecho y de la justicia que ellos han proclamado, lo sabrán defender con energía y mostrarse más exigentes respecto a Alemania que ninguno de sus predecesores.

Desde ya les he propuesto una serie de condiciones previas para la conclusión de un armisticio me harán temblar de horror a los negociadores alemanes; continuación de la fraternización y de la agitación revolucionaria, prohibición de transportar tropas de un frente a otro, negociaciones en territorio neutral o ruso, condiciones militares muy desventajosas para los alemanes, etc., etc.

La obstinación con la cual Lenin y Trotzky sostengan estas condiciones es la piedra de toque de su lealtad. Trotzky me hará conocer el estado de las negociaciones hora por hora, y ninguna de las cuestiones planteadas por el enemigo recibirán respuesta definitiva antes que nosotros hayamos hablado. Mas yo no tengo necesidad de decirlo hasta qué punto me doy cuenta de la insuficiencia del apoyo personal que les he aportado.

Deberemos construir una obra metódica, ordenada, de defensa diplomática, con líneas sucesivas de repliegue. Pero para esto es necesario conversar. ¿Cuándo os decidiréis? Sin duda cuando sea demasiado tarde. Una vez más los aliados habrán fallado en su acción rápida y concentrada.

Veo en estas conversaciones un admirable medio de agitación revolucionaria, o más modestamente, de presión moral sobre las masas alemanas. Es entendido, en efecto, que cada vez que los delegados enemigos se sustraigan al examen o a la solución satisfactoria de una condición fundamental de la paz democrática y honesta, Trotzky y Lenin estigmatizarán públicamente la actitud inadmisibles de los gobiernos enemigos y se hablarán, por medio de llamados a los pueblos alemanes y austriacos, la duplicidad y la responsabilidad de sus dirigentes. Así me lo han prometido, mas ellos no tenían necesidad de prometerme. Estoy seguro que mantendrán la palabra cualquiera sea la propuesta de Guillermo II, a quien este procedimiento brutal no dejará de indignar.

Quién sabe si la Alemania oficial que concurre a esta entrevista con la sonrisa en los labios, llena de menosprecio para los contradictorios utópicos e ignorantes, no será arrastrada más lejos de lo que ella quiere, quien sabe si los aliados no encontrarán en este bosquejo de negociaciones, el pretexto deseado por todos, yo lo supongo, para examinar lo más pronto los propósitos de guerra de cada uno, quien sabe si a medida que se desarrollen las conversaciones (los bolshéviks están resueltos a arrastrarlos); ¿no nos aproximará a una paz general?

Jacques Sadoul.

(Concluirá)

APARECIO

LENIN

SU VIDA Y SU ACTIVIDAD

por G. Zinovieff

Pídalo en los kioscos.

Precio: 0.20 ctvs.

Folleto de N. Lenin en venta

LOS SOCIALISTAS Y EL ESTADO	0.20
LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARIS	0.20
LOS REFORMISTAS Y EL ESTADO. — CRITICA DE ENGELS	0.20
LA SOCIEDAD COMUNISTA	0.20

Pedidos a José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

Se encuentra en venta el interesante folleto:

“SPARTACUS”

PROPOSITOS, OBJETIVOS Y AVENTURAS

Precio 0.20 ctvs.

Pedidos a JOSE NO Casilla de Correo 1160 — Buenos Aires

EN BREVE APARECERAN:

La obra reconstructiva de los Soviets, por Nicolás Lenin.

El Código del Trabajo de la Rusia de los Soviets.

La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky, por Nicolás Lenin

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo fun- cionó el Soviet	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes	>
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	> 0.20
León Trotzky. — El advenimiento del bolshévikismo. (Desde la Re- volución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litowsk)	> 1.—
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras	> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción	> 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado	> 0.20
> > — Las Enseñanzas de la Comuna de París	> 0.20
> > — Los Reformistas y el Estado. — Crítica de Engels	> 0.20
> > La Sociedad Comunista	> 0.20
G. Zinovieff. — Lenine. — Su vida y su actividad	> 0.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- Nicolás Lenin. — Cómo la burguesía utiliza a los renegados.
G. Chicherin. — Denikin y los aliados.
W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.
El programa del Partido Comunista.
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.
C. Nikolaky. — La República Rusa de los Soviets.
W. H. Brailford. — ¿Parlamento o Soviet?

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

Advertimos a nuestros lectores, que debido al elevado costo del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción.

Semestre	\$ 2.40
Año	" 4.50
Precio del ejemplar	" 0.20

Los que deseen suscribirse, pueden enviar su importe, en giro o certificado, a nombre de

JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

Agente en Montevideo: PEDRO CHECHI

Kiosco "Papasito", Plaza Independencia (Montevideo), se aceptan pedidos para la ciudad y la campaña.

A NUESTROS LECTORES

En breve las colecciones de esta revista se agotarán. Se trata de la más importante colección de escritos de los más grandes pensadores, sociólogos y estadistas, sobre el movimiento social contemporáneo. A excepción de los cuatro primeros números, que en breve se reeditarán, los restantes pueden obtenerse, además de esta administración en los quioscos y librerías siguientes:

LIBRERIAS

Méjico 2162
Rivadavia 1731
Corrientes 1361

Avenida de Mayo 1028
Almirante Brown 1255
Carlos Pellegrini 759

QUIOSCOS

Corrientes y Callao
Corrientes y Pueyrredón
Avenida de Mayo y Piedras.